

La psicología: el componente esencial del fractal del pensamiento complejo

Mg. Sc. Maruja Serrudo Ormachea

RESUMEN

Se abre un camino reflexivo para comprender y explicar la Psicología desde una visión compleja de enlaces entrecruzados como un todo inseparable y de multirreferencia. La perspectiva considera a la Psicología como la esencia del fractal del pensamiento complejo. Se entiende que el ser humano y su accionar desde, en y con la vida y las circunstancias son la evidencia del abigarrado paisaje teórico emocional y práctico manifiesto en un desarrollo histórico cultural que le permite andar simultáneamente, a partir del pasado, en el presente y para el futuro y todo esto sin precisión cronológica ni de espacio de referencia.

PALABRAS CLAVE

Pensamiento complejo, Psicología, Educación, Comportamiento.

ABSTRACT

A reflexive trend is opened to understand and explain the Psychology science since a complex sight of criss-cross contacts as an inseparable whole and multi refer. The perspective considers Psychology as a fractal's essence of the Complex Thinking. It is understated that human been since, in and with life and the circumstances are the evidence of a mixed world in the theoretical, emotional and practical picture showed in a cultural and historic development that allowed human been to exist walking simultaneously in past, present and future with not chronological precision nor reference of space.

KEYWORDS

Complex Thinking, Psychology, Education, High Education, Behavior

I. PSICOLOGÍA COMO ESENCIA DEL FRACTAL

El ser humano, construcción dialéctica biopsicosocial -como diría Protágoras- es todavía, en gran parte, la medida de todas las cosas, de las que son en tanto que son y de las que no son, en tanto que no lo son. Y es que la capacidad de este ser complejo sintetiza y recrea en todos los aspectos planetarios el permanente devenir al que haría referencia Heráclito de Éfeso, en un retorno prodigioso de construcción y deconstrucción helicoidal con procesos de subida, pero también de bajada; de orden y de desorden, de caos creativo y de relativa categorización en coyunturas sociales específicas, pero nunca definitivas.

El comportamiento del ser humano es trivalente en la consideración de existencia témporo-espacial porque su acción se evidencia con el pasado, en el presente y para el futuro. A diferencia del ser animal, su evolución sociocultural supera la evolución simplemente biológica del animal que

nace, vive, se reproduce y muere (es cierto que puede aprender competencias como traspasar aros de fuego, saltar obstáculos y otros, pero ese adiestramiento culmina con la muerte individual del aprendiz, ya que cada individuo debe comenzar el ciclo de nuevo, en cada oportunidad).

El ser humano a partir de la acumulación histórica de su actividad no necesita comenzar el aprendizaje y la reflexión de sus conocimientos cada vez que requiere utilizarlos, puesto que él mismo es producto de la producción permanente de la vida, de la acción de otros humanos, de la cultura y de los cambios en los entornos que habita. Dialécticamente, el comportamiento del ser humano gira, y como impacto de esta dinámica de comportamiento se mueven y giran los procesos sociales, la evolución (o involución) del pensamiento, los hallazgos de la ciencia y del conocimiento, la construcción de los valores, las manifestaciones del sentimiento, la ontología, la cosmología y otras categorizaciones que explican

la actividad humana a través de los espacios y de los tiempos.

Así, el ser humano no es otra existencia, más ni menos, que la esencialidad de la diversidad y la complejidad reflejadas en la historia y en el devenir de los acontecimientos nómicos en órdenes como el biológico, el físico, el químico, el matemático, el jurídico, y otros. De aquí que la psicología como disciplina (aun cuando positivamente categorizada) designada para el estudio científico del comportamiento encuentre un status ontológico de eje del fractal recursivo que asume el pensamiento complejo, dado que el ser humano es a la vez que semilla de la historia, el reflejo más original de ésta.

Los ensayos sobre el comportamiento humano, han intentado con la Psicología como ciencia intermediaria dilucidar su origen, el objeto de su estudio, de sus métodos y de sus resultados e impactos generando un sinnúmero de teorías explicativas que aún no han logrado concertar miradas epistemológicas que construyan la visión hermenéutica que la concepción transdisciplinar requiere para la explicación del comportamiento humano. Esa visión compleja es la que no separa componentes, es aquella que integra procesos, que no clasifica, sino más bien entiende y siente. Es la que acepta el movimiento, la que no entiende el comportamiento como estático, fragmentado e inconexo en sí mismo y con los otros elementos del fractal del comportamiento. Es esa visión recursiva en la que todo es posible de transformarse, de reflejarse, de revertirse.

Desde la concepción del fractal,¹ se reconoce el comportamiento humano como una serie inacabada de rutas abigarradas, posibles antes que probables. Un entrecruzamiento en el que no ocurren duplicidades ni cruces de exactitud matemática. Esto permite entender el carácter único, no duplicable, del comportamiento humano en cada individuo, aun bajo condiciones

semejantes. En esta visión, las rutas convergen en una complejidad sin fin, donde nada es y todo viene siendo, donde nada acaba y todo se transforma, donde se juntan el ser y la nada, la acción y la omisión, el hacer y el deshacer, la rutina y la transformación.

En el fractal de la física, éste tiene un área finita, pero su perímetro es infinito. Cosa igual asume la esencia del comportamiento humano, ya que pese a la finitud de los procesos, de los entornos y de la vida individual de cada persona, las posibilidades de recrear las circunstancias y ordenar de nuevas maneras el comportamiento en el mundo no tienen límites ni predicciones definitivas. Esto evidencia una retroalimentación que tiene muchos puntos de partida e innumerables puntos de retorno sucesivo que pueden alcanzar “resultados extraños” conocidos como “atractores”. Y los atractores son también fractales.

¿Es posible entender la Psicología como la esencia del Fractal, de la eterna posibilidad de transformación? ¿Acaso ahora la Psicología está atrapada en su propio paradigma escolástico y no encuentra las puertas que pueden liberarla de la concepción pasiva, pseudocategorizada en especialidades univisionarias de escasa concreción en lo esencialmente humano y lo valorablemente social? ¿Es que se ha perdido el horizonte por encontrar el método? ¿Qué asegura que la Psicología no requiere reconvertirse a partir de su original objeto y referencia científica? ¿En qué momento de la historia se desvinculó del ser humano y se sesgó a la búsqueda de la “objetividad” determinística?

Es cierto que, a veces, para construir se hace necesario morir de alguna manera, en alguna de las partes del todo, más allá del temor de prescindir de lo ya habido, de lo asegurado, de lo que es propio y mediocrementemente validado en la habituación de la rutina. Para superar en movimiento esta pasiva comprensión del comportamiento, es urgente repensar la Psicología desde la relatividad del comportamiento humano: el más complejo de los complejos de la existencia. Esta concepción impelida por la incertidumbre y la complementariedad supone de hecho, de pensamiento y de palabra. Es el reto de tomar conciencia de la situación y entamar valores en el

¹ Fernangs (2010) en “Teorías de la Complejidad para el estudio de las organizaciones”: En términos sencillos, un fractal es una figura que está compuesta por pequeñas partes las cuales son iguales a la figura original... Los fractales tienen similitud propia... La naturaleza se expresa a través de su propia geometría: los fractales.

entorno desde la perspectiva del teorema de Gödel, del principio de la incertidumbre de Heisenberg aceptando la coexistencia de Mundos Múltiples, entre los cuales realiza su existencia el ser humano como un ser entre los otros seres del planeta.

Metodológicamente, la teoría del caos puede aportar a la nueva comprensión de la Psicología con un instrumental teórico y práctico, a partir del cual se sienta y entienda la variedad de los procesos que ocurren en el ser humano como ser social eminentemente creador y transformador. Desde la línea de Peat, David (1999): “El término científico «caos» se refiere a una interconexión subyacente que se manifiesta en acontecimientos aparentemente aleatorios. La ciencia del caos se centra en los modelos ocultos, en los matices, en la «sensibilidad» de las cosas y en las «reglas» sobre cómo lo impredecible conduce a lo nuevo”.²

En la teoría del caos o de las “estructuras disipativas”, se distinguen como conceptos clave el control, la creatividad y la sutileza. A partir de estos elementos, la Psicología supuestamente tiene la voz autorizada para profundizar conceptos, establecer relaciones y aproximarse a explicaciones del heterogéneo entrelazado del comportamiento humano entendiendo la posibilidad de la interrelación sin anular la individualidad.

La navegación entre las “estructuras disipativas” puede lograr que se acuñen nuevas prácticas, tan liberadoras como transformadoras, pero más allá de la palabra, más allá del discurso de frases elaboradas no siempre inteligibles.

Desde el paradigma oscurantista, la psicología a veces encierra la realidad del comportamiento humano en esquemas de esquemas confusos en la academia. De esta manera, está llegando a convertir su objeto de referencia científica en una entelequia cuya existencia dudosa no es sentida y/o explicada ni por especialistas, ni por profanos en el arte y la ciencia del comportamiento. Casi se ha convertido, como disciplina aislada, en una mitológica referencia del brujo o de la pitonisa que provoca sensaciones que van desde el asombro

hasta el miedo, desde la ignorancia hasta la vanidad del título meritocrático.

¿Entonces, es posible (o útil) ensayar nuevas formas de acercarse, entender y vivir la psicología? ¿Acaso una mirada compleja puede sacudir a la psicología como se sacuden los hechos con el devenir histórico cuando éstos se han trasladado del paradigma dominante al decadente?

Al ensayar esa mirada compleja necesaria para la Psicología, surgen interrogantes necesarios, como: ¿Es el pensamiento complejo una salida lateral del pensamiento hegemónico? ¿Supone, acaso, el abandono de un rebaño protegido por “la mayoría de los pensantes”? ¿Cuál es el riesgo de ser distinto entre el maremágnum de lo “normalizado”, de lo esperado, de lo expectable?

No es fácil ser un bicho raro en el mundo del conocimiento y es más difícil aun aceptarse como parte de un grupo no regular ante una sociedad “científica” que se resiste al cambio y que teme la posibilidad de afección al poder adquirido como usufructo del conocimiento.

El marco institucional en que se ha encerrado a la ciencia psicológica complica el panorama, ese encarcelamiento hermético de los universos simbólicos separados, de miradas secretas y de complot subrepticio que busca proteger el estatismo del conocimiento cuidando un statu quo que beneficia a unos (pseudocientíficos) y limita a otros, tal vez con mejor criterio (seres humanos sin pretensión categorial).

Imaginemos a los hechiceros de la tribus primitivas porque esa abstracción pinta el perfil psicosocial de los que aseguran ser dueños de la ciencia atrapada en la posición dogmática y sesgada, saturada de intereses mezquinos que buscan situarse (y ojalá, para sus fines, perpetuarse) en un poder del valor de uso del conocimiento que limita la libertad y frena el crecimiento de la ciencia y su posible aplicación en las transformaciones sociales, que no pueden alcanzar un nivel libertario si es que no se libera el propio investigador y, de él, su capacidad de pensar, sentir y actuar.

² En Guerrero, F., (2009). “Teorías de la complejidad para el estudio de las organizaciones”: Artículo especializado. Blog, WEB.

La socialización como herramienta de la reproducción ideológica de una sociedad marca la mente de las personas y sella a través de la escuela la vida de las personas que se acercan a ella. ¿Será la misma la profundidad del sello en quienes por diversos motivos no han logrado acceder a la formalidad escolarizada del conocimiento? ¿Serán más libres para aprender, para ser autónomos en la acción del pensamiento, en el comportamiento humano? ¿Acaso será necesario dejar las aulas para comenzar a hacer de la Psicología una ciencia compleja, integrada, transdisciplinar?

Los requisitos formales confundidos con verticalidad, burocracia y sentido autoritario -sobre todo en los niveles más avanzados de la escuela (postgrado)- en manos de mentes sectarias es un cuchillo amenazante que castra la sola posibilidad del disenso, del pensar diferente, del sentir diferente, del actuar lateral en el camino de las conveniencias de poder social/institucional basado en el poder del conocimiento. ¿Cómo encarar esta realidad ineludible desde la Psicología? ¿Alcanza el poder de su conocimiento y de su formalidad metodológica para avanzar sin límites ni temores?

Al fin y al cabo, el poder del conocimiento escolarizado conduce mayoritariamente a la consagración y al crecimiento de lo que diría Vasconi¹ “larga cola de desocupados calificados”, esos desempleados disfrazados que mientras estén incorporados en la escuela no están sin trabajo, porque se enmascaran bajo la fraseología del “estudiante”, o del tantas veces “permanente estudiante” (lo permanente viene en el sentido de permanencia cronológica en la educación, no de amor al estudio, no de amante de la ciencia).

Supuesto un terreno fértil para hablar del pensamiento, el sentimiento y la acción compleja en la Psicología, se tratará de caracterizar su esencia a partir de la exposición de las “novedades creativas” que tientan a emprender el camino zigzagueante de lo transformador, de lo alternativo, de lo realmente lateral en construcción y en concepción.

La complejidad como una senda del pensamiento lateral en la ciencia es un constructo aparentemente abigarrado (y así suele ser representado gráficamente en esa espiral de

múltiples y entrecruzados colores) que toca linderos confusos con lo complicado, con lo caótico. Para el lector principiante de la esencia compleja, este límite aún no ha sido concebido como una colindancia necesaria, dialéctica, de encuentro de contrarios que no se confunden pese a la coexistencia casi paralela. Una entidad compleja abarca en tiempo y distancia un margen limitado de posibilidades de existencia en busca de la armonía de lo comprensible, de lo expugnable, de lo inteligible, siempre más allá de una entelequia, de la sola posibilidad de una existencia en potencia.

Un riesgo en la comprensión de la complejidad es llegar a creer que la simple pronunciación de la palabra derriba fronteras históricas y esconde los avances de la ciencia. Para el ingenuo, actúa como un revestimiento mágico que pone un “vade retro” al positivismo sólo con mencionar de manera aislada algunas de sus características. Y es que bajo esta idea, lo que se entiende es más bien una suerte de fetiche lingüístico que impide profundizar en su esencia. No es posible inculcar un concepto nuevo sólo por alusión negativa a sus antecedentes o a sus contrarios (en el caso de la complejidad: el positivismo).

En realidad, todo es complejo: el nacimiento de un niño, la aparición de una flor, el vuelo de las abejas, la vida misma y la muerte. Todos estos procesos no son casuales, son todos históricos a su manera y transforman los hechos con su presencia y aún con su ausencia. Entonces, como teoría científica ¿qué es realmente la complejidad?

Trasladémonos a la etimología de la palabra y allí encontraremos el término latino *complexu*: “lo que está tejido junto”, algo parecido a una trama de escenarios, acciones, actores, sociedades, resultados, contradicciones y convergencias. La complejidad se presenta en la existencia simultánea, anterior y posterior de órdenes y desórdenes, de ordenamientos y de caos. Como incertidumbre contiene determinismos y creaciones y azares.

En la era digital que vive el planeta, con más o menos acercamientos tecnológicos, las interculturalidades, las multidisciplinas, las globalizaciones, lo planetario, etc., son parte de la

concepción revolucionaria y del discurso alternativo pretendiendo significar la necesidad de reunir lo que el conocimiento ha descuartizado, lo que la humanidad ha separado en estancos cerrados y muchas veces hermetizados. Es una protesta creciente por el retorno al todo entendido no como partes separadas que se agrupan, sino como todas las partes representando el todo. Es una renovación ontológica, pero también de la teoría del conocimiento.

Lo que sucede es que la decadencia de los conocimientos sojuzgados al poder para la dominación parece haber llegado junto al cansancio de la repetición acrítica de los contenidos escolares que no se han podido hacer parte de la vida y de la práctica cotidiana. Los estudiosos han leído tanto y han encontrado tanto desorden en el conocimiento que se han movido para reordenar el caos y crear un nuevo caos emergente, con sentido de integridad, de pertenencia colectiva, de interacción mutua. Y no es casual que esta reivindicación del pensamiento esté tomando las calles y las avenidas de los constructos y estructuras sociales, creando nuevos escenarios, originando nuevos actores tipificados en nuevas acciones.

¿Es la complejidad una revolución del pensamiento y de la práctica? ¿Es una moda? ¿Es un grito desesperado para retomar la verdadera naturaleza de las cosas? Tal vez también es una opción de vida, una forma de entender, amar, hacer y deshacer la propia existencia para dar ejemplo a la convivencia social. Puede serlo todo y puede ser muy poco.

Todavía el mundo está organizado en islas, en separaciones aparentes y reales, en disgregaciones de pensamiento y de acción. Esa es la realidad, esa que se muestra más cruda cuando se piensa en la reproducción humana, en la educación, en la socialización, en la repetición de estándares y modelos que se han acuñado con tanta fuerza que han formado sogas con hilos profundamente enraizados entre sí, hábitos difíciles de romper, mentes incapaces de abrir cognitivamente los dinteles limítrofes para dar lugar a la destrucción creativa que generará nuevas construcciones. Pareciera más fácil retornar al pensamiento

mediocre de “dejar hacer, dejar pasar” pensando que “todo tiempo pasado fue mejor”.

La escuela -lugar privilegiado para asentar las ideas dominantes- es por excelencia el campo más fértil para conducir a los que aprenden y a los que enseñan hacia el entendimiento fraccionado, con sentidos aislados, con prácticas separadas. Allí se aprende a pensar en aislado, en fragmentos, en separatas de realidades incompletas. Ni siquiera es permitido sentir en multidimensionalidad porque si son amigos de unos, son considerados enemigos de otros, y si piensan irregularmente, son hasta peligrosos.

De todos los modelos educacionales que se han planteado hasta el momento, ninguno ha tenido la capacidad de entender la educación como un todo. Unos han hecho énfasis en el método, otros en los educandos, otros en el entorno, los más en las estructuras y sin duda los más simplistas han llegado a creer que la transformación de la educación está en el cambio de los contenidos o de las autoridades. Así ha marchado la educación desde la Edad Media, época en que se institucionalizó con la enseñanza del trívium y del cuadrivium.

El todo es la representación del pensamiento complejo, esa totalidad que además de concreta es simbólica porque reúne el conjunto de universos simbólicos de muchas disciplinas de la ciencia. El todo es la esencia como es el fenómeno, es la partida simple y es el retorno a la congregación de lo complejo, constituye tanto el orden como el desorden creativo; es la existencia como también es, de alguna manera, su ausencia: la nada, porque su contenido se encuentra en permanente proceso de estar siendo.

En su devenir, la complejidad tiene como una de sus representaciones a las emergencias como cualidades fenoménicas del sistema, dotadas de retroactividad organizacional, ya que aportan en la propia reproducción de lo que la produce. Se ratifica la idea de que la referencia compleja no es solamente de la esencia, de lo que subyace en el fondo, sino también de sus representaciones aparentes, de los resultados: de la superficie.

Como concibe Morín, existe una autoorganización dentro del desorden, lo que

asegura su continuidad. Este autor acuña precisamente como teoría del ser la concepción del Bucle Tetralógico, poseedor de la *physis* compleja y que contiene momentos creativos que aseguran la existencia de lo complejo y su reproducción en la teoría, pero también en la vida cotidiana.

Del momento del desorden y agitación, el estudioso de la complejidad menciona que en el universo hay evolución constante e infinitas relaciones y que éstas tienen desorden, lo que no quiere decir que el universo es desorden absoluto, sólo que es simultáneamente imperfecto y perfecto, ya que no se rige por determinismos ni leyes porque estas se subordinan al azar.

Morín entiende el momento de la Interacción como la solidaridad entre los componentes del sistema, como “la piedra angular” para la existencia del orden. En la interrelación, los fenómenos se fusionan entre sí siendo determinantes y determinados. Y no es posible prescindir de esta interrelación sino como abstracción (tal vez sólo con intencionalidad didáctica).

El momento de la Emergencia incluye aun al mismo ser humano como emergencia histórica (hombre, en la terminología de Morín); es la “novedad del todo” debido a que en este momento la inexistencia se hace presencia. La emergencia está presente en el individuo y en el grupo, en las acciones sociales, en las actividades particulares, en la vida cotidiana, en la trascendencia a lo simbólico. Está en todo lo que supone novedad y aparición.

No es posible entender la complejidad de Morín sin aludir a los bucles que constituyen la realidad como tal. Algunos de los más elaborados por él son los que se detallan a continuación.

El bucle cerebro-mente-cultura tiene como ámbito principal la cultura, en el entendido de que ésta es producto históricamente acumulado de la actividad mental del ser humano. La mente se nutre de la cultura y, a la vez, le da alimento. Sus productos son manifestaciones de la relación cerebro-mente-cultura, que no puede ser otra cosa que la interrelación entre la biología, la psicología y la sociedad.

El bucle razón-afecto-impulso interrelaciona la impulsividad, el corazón y la razón aceptando la unión indisoluble entre la animalidad y la humanidad; cada una al interior de la otra, y viceversa. En la relación de estos elementos, de manera dialéctica, se percibe, a la vez, complementariedad y antagonismo, pero en el sentido creador, no destructivo. La impulsividad actúa con el corazón y este con la razón, pero no en relación de una sola vía, sino de múltiple direccionalidad. Lo dice Morín: “se trata de una relación inestable, permutante, rotativa entre la razón, la afectividad y el impulso”. Entonces, puede entenderse que no existe supremacía de poder en la razón, ni que la razón sea una diferenciación necesaria entre el animal y el ser humano.

El bucle individuo-sociedad-especie fundamenta que la especie humana no es otra cosa que un conjunto de interacciones entre individuos, aspecto que genera la sociedad y ésta, a su vez, la especie humana. Es una interacción unificadora de lo filogenético y lo ontogenético propiamente dicho. Así, el individuo solitario no es la finalidad, pero tampoco es el único medio para la construcción social de la realidad, ya que su afirmación se da en lo social que es su reflejo y su oportunidad de creación.

En este sentido, la sociedad no es una sumatoria de individuos aislados, sino la interacción real entre ellos, en todos los aspectos que definen al ser humano. En realidad, el individuo contiene la esencia intrínseca de la sociedad, absorbida mediante la creación y la recreación cultural que se transmite a través de instituciones como la familia.

II. LA PSICOLOGÍA EN EL ENFOQUE COMPLEJO ¿TAMBIÉN UNA CIENCIA IRREGULAR?

Desde la concepción compleja, la Psicología reta los paradigmas estáticos para proponer una reinversión de ideas, de valores, de manera de entender la educación como la vida, no como muchos momentos inertes en la escolaridad. Precisamente, los rasgos que diferenciaron a los genios de la humanidad han estado relacionados con pensamientos laterales, modos no

convencionales de interpretar la realidad y actuar en ella.

Al margen de lo regular, de lo previsto, de lo establecido, de lo esperado, de lo valorado como orden no cuestionable de la realidad, está el pensamiento alternativo, aquel que se anima a ser distinto, a transitar caminos no explorados para encontrar errores, para descubrir lo que no se conoce, para vagar en la incertidumbre siendo y no siendo, haciéndose y volviéndose a deshacer sin esperar resultados de exactitud comprobada.

La visión lateral de la Psicología -la irregular- perfila un camino con divisiones infinitesimales que no admiten certezas definidas. Pareciera ser el encuentro del ser social entre el tira y afloja de lo conocido y lo desconocido. En este escenario, o más bien escenarios o sitios creativos, tanto el que enseña como el que aprende (ambos son el uno y el otro, en diferentes momentos) -como diría Sócrates- sólo saben que nada saben porque el conocimiento se está haciendo, no está terminado ni tiene dueños y no conoce linderos.

La Psicología compleja es libre no en el sentido de que un poder le otorgue la libertad, sino en la capacidad de entenderse en sí y practicarse de ese modo. Pese a tantas teorías sobre cómo aprender y cómo enseñar, la formación verdadera no requiere de normas y de puntajes calificadores que le den existencia porque se crea al margen de ellas y se percibe en una conciencia que tiene la claridad de aceptar para dudar, dudar para cambiar y cambiar para transformar, y así en una espiral dialéctica como la concebiría Heráclito: un fuego eterno, una energía que no se apaga porque no se gasta, se transforma.

Descartes dejó para la humanidad como método la duda metódica y para el pensamiento complejo un supuesto: no se puede tener la certeza total del conocimiento porque para adquirirlo es necesario asegurar que no existen las últimas respuestas.

En el espacio de la complejidad-psicología-educación, los que aprenden y enseñan pueden permitirse errar porque los vacíos de precisión le permitirán realizar nuevas búsquedas de conocimientos, de interrelaciones, de integralidades, de totalidades no segmentadas.

Errar puede ser, al fin y al cabo, el mejor acercamiento a la perfección, si es que se admite la existencia de ésta.

No es seguro que la transmisión, como tal, exista en la concepción de la educación compleja porque el término no es afortunado para explicar el carácter dinámico entre educador-educando. Pero es cierto que los saberes que circulan en el proceso educativo deben abarcar más que contenidos, deben referirse a toda la cultura, a todos los aspectos implícitos y explícitos de ella, porque es la manera en que la educación está con la vida misma del ser humano.

El proceso complejo de la Psicología viabiliza la interiorización, el *insight* del ser humano porque lo conduce a la reflexión esencial de la existencia en un planeta artificialmente separado en territorios, razas, conocimientos, producciones sociales. Por ello, se pone en crítica la crítica situación de la educación actual, que no es otra cosa que una herramienta de subordinación, de reproducción de un poder establecido que pretende perpetuarse posicionando hechos, acciones y actores fragmentados en la mente y conciencia de enseñantes y aprendientes.

Al margen de la complejidad, la Psicología conduce a sus iniciados al rebaño, al seguimiento de rutinas simbolizadas que les proponen no pensar porque ya la pasividad está pensando por ellos. Cuando se hace parte de la institución legitimadora, la psicología vinculada con la escolaridad crea una especie de muertos-vivientes que se nutren en y para los esquemas respondientes, con el temor de la contravención, bajo la guadaña del cumplimiento porque están convencidos de que abandonar el rebaño puede causarles daño, repudio, censura y contratiempos para acomodarse en los lugares seguros de la sociedad.

Siempre es más fácil sobrevivir en el calor del rebaño que arriesgarse a la salida irregular, lateral de la exploración novedosa, de la búsqueda de lo incierto porque puede suponer mucho esfuerzo y grandes peligros. Puede hacer que el ser humano, en algunos momentos, inclusive se pierda en sí mismo.

Unidas la Psicología positivista y la escolaridad hermética, condicionan, desde los primeros pasos mentales de hombres y mujeres, actitudes pasivas, receptoras de enseñanzas mediatizadas por el poder y los privilegios de status sociales, representadas en graduaciones jerarquizadas con mayor o menor privilegio social. Impulsan hacia la repetición crítica y a la acumulación de medallas simbólicas del valor social y de mercado de la educación tradicional, hermética, sesgada, separatista, mediocre y siempre autoelogiada.

Es cierto, pensadores clásicos, medievales y modernos han criticado esta situación y han propuesto caminos, pero la escuela formalizada se ha encargado de vencerles, de coartar las iniciativas porque, una vez más en cada caso, la teoría no ha tenido la capacidad de convertirse en práctica, en método, en praxis.

En el acontecimiento educativo (porque es todo un acontecimiento en la vida individual y colectiva), los seres humanos se integran, se conocen, se admiten y se rechazan para ser lo colectivo, para conformar la sociedad no única, no idéntica, no estándar, sino diversa, plural, contradictoria y contraria, pero siempre muy rica, totalmente llena de disparidades que alcanzan formas en la incertidumbre, en el caos que crea e interrelaciona lo previsto y lo que no se admitía.

En la educación compleja, la historia no es el relato frío y descontextualizado protagonizado por héroes individuales y divinizados, sino la concreción de acciones humanas colectivas, con raíces comunes, con problemas no resueltos que atingen a la humanidad entera, al planeta como representación totalitaria. La historia como la cultura es una acumulación de actividades del colectivo humano, de los errores y aciertos de éste, del lugar que coyunturalmente le toca enfrentar en tiempos y espacios.

Precisamente, la exacerbación de las maneras dispersas de interpelar y exponer la realidad ha producido un sinfín de teorías, de posiciones, de estrategias, de papeles virtuales y no virtuales que atentan a la gratificante y placentera lectura simple otrora, saturada ahora. Lo que constituía en el pasado un tesoro: el libro, en esta era digital, es un objeto más que se mira en las calles sucias, como

se mira cualquier mercancía con escaso valor. Enseñantes y enseñados prefieren el click de un “enter” en el ordenador antes que el toque hasta erótico de las páginas abiertas de un libro en “persona”, porque pareciera una aberración sentir al libro más allá de las páginas, como un ser, como un amigo, como un aliado. Nadie que experimente la lectura puede rechazar el sentimiento de tener una de las mejores compañías que se puedan desear.

Tal vez por ese carácter humano del conocimiento, Morín propone como alternativa para las reflexiones educativas que realiza en su obra “La cabeza bien puesta” que la educación se encargue de enseñar la condición humana, pero no desde las disciplinas estancas, sino como acción concertada de las ciencias naturales, de la ecología, de biología, de la física y de otras, que le permitan al ser humano sentirse integrado en el cosmos. Esta pudiera ser una manera para enfrentar la rutina acelerada de la vida planetaria actual: exacerbada en el conflicto, en la crisis, en el estrés, en una actividad irrefrenable que destruye la paz del ser humano y atenta contra el planeta.

Por otra parte y para el vacío de la Psicología, se siente cada vez menos la presencia de los filósofos, de aquellos amantes de la ciencia, y aun los que lo son temen declararse como tales porque en una sociedad de valores morales caídos, ser soñador del conocimiento no está bien visto y hasta podría ser considerado subversivo. Es común que los no filósofos tengan la amarga pretensión de que el resto de los mortales tenga que pensar a su modo, bajo sus percepciones y en el mismo sentido de sus emociones.

¿Será necesario, acaso, para entrar en el universo de la complejidad vaciar previamente los pasillos de la mente? ¿Dejar sin el mobiliario tradicional los recovecos de la inteligencia? ¿Habría que desandar aun lo que no se ha caminado y seguir una luz tenue, a lo lejos visionaria, fantasmagórica hasta tenerla cerca? ¿Será, tal vez, mejor quedarse anonadado y esperar que alguna mente caritativa se ocupe de la nuestra, pasiva, contemplativa de un pasado que se arrastra como un ancla que impide soltar cadenas y hacer crecer alas? ¿Quién podría decirlo?...

Seguramente, sumergirse en la vida ha de ser un riesgo inminente de perder caricias sociales, de alejarse de halos meritocráticos, de quedar algunos momentos como parte del vacío necesario, de tiempos de muerte antes de volver antes de vivir, pero es seguro que vale la pena por el solo hecho de haber encontrado más de un sentido a las 24 horas del reloj de cada día.

Los informes que alertan contra la destrucción del planeta crean el sentimiento de que el futuro ya está aquí, junto a la necesidad de corporizarse, también en el pensamiento, porque ha crecido demasiado el individualismo, se ha abigarrado el conocimiento, y los valores solidarios cada vez están más extraviados entre el abismo de la soledad y la incertidumbre ontológica y del cosmos.

Ante un panorama catastrófico de la Psicología si es que no se mueve, se requiere tomar conciencia de que todo conocimiento conlleva riesgo de error e ilusión. Pero como analiza Morín, existe la necesidad de la contextualización, la

sustentación del misterio de la condición humana, la enseñanza de la identidad terrenal, la necesidad de enfrentar la incertidumbre y desarrollar una ética del género humano,

Todos esos aportes reflexivos e imperativos que vislumbra Morín en su obra “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro” (2007) saben a bálsamo de esperanza ante la crítica y criticada posición de la Psicología y de la escuela actuales. Los siete supuestos son motivo necesario de otra reflexión bajo el toldo de la libertad de pensar, de opinar, de entrelazar ideas y dejar volar emociones educativas junto al conocimiento adormecido y la urgencia de salvar la complejidad y el caos planetario destructivo. Hay un gran llamado. Esperemos que sean muchos los oídos y las mentes abiertas a la transformación educativa y a la rebelión del sí mismo y del ser de los otros.

Es una oportunidad más...no la dejemos pasar por el lado pasivo de la existencia.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- CHOPRA, Deepak (1996). *Cuerpos sin edad, mentes sin tiempo*. México: Ediciones B México, S.A. de C.V.
- FERRATER MORA, José (1970). *Historia de la filosofía*. F. Catacora, *Apuntes de Filosofía Clásica*, La Paz, 1974.
- CATACORA, F. (1974). *Apuntes de Filosofía Clásica*. La Paz: Normal Simón Bolívar.
- GUERRERO, F., (2009). “Teorías de la complejidad para el estudio de las organizaciones”. Blog.
- MORÍN, Edgar (1962/1982). *El espíritu del tiempo*. Grasset; nueva edición Biblioensayos.
- MORÍN, Edgar (1965/1982). *Introducción a una política del hombre*. Seuil.
- MORÍN, Edgar (1982) *La cabeza bien puesta: bases para una reforma educativa*. Fayard.
- PUJOL, M. A., SANZ, G. (Coords.). *Transdisciplinariedad y ecoformación*. Madrid: Universitat.

- SANZ, G. (2007) ¿Y tú qué sabes? Niveles de realidad y de conciencia. EN TORRE, S. de la, TORRE, S. DE LA (2007) El poder de la palabra. Significado y alcance del lenguaje transdisciplinar y ecoformativo. EN TORRE, S. de la, PUJOL, M. A., SANZ, G. (Coords) *Transdisciplinariedad y ecoformación*. Madrid: Universitat.
- VASCONI, T. *et al.* (1980). “La Educación Burguesa”. Biblioteca docente Federación de Maestros Urbanos de Bolivia, La Paz.

ARTÍCULOS DE REVISTA

- MORAES, M. C. (2007). “Complejidad, transdisciplinariedad y educación: Algunas reflexiones”. *Encuentros Multidisciplinares* Vol. IX, Nº 25.
- MALLART, J. (2007). “Es la hora de la ecopedagogía. La década de la educación para un futuro sostenible”. *Encuentros Multidisciplinares* Vol. IX, Nº 25.